

Pre-Alas Patagonia. VI Foro Sur – Sur.
Universidad Nacional de la Patagonia Austral. El Calafate.

Ponentes: Ana Matus – Daniela Isasi

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – Grupo de Estudios Sociales de la Patagonia Norte¹

Direcciones electrónicas: Ana Matus anamematus@gmail.com; Daniela Isasi dani.isasi@yahoo.com.ar

Mesa 11: Géneros, sexualidades y educación en América latina.

Título de la ponencia: Reflexiones (en curso) sobre el devenir de las configuraciones trans en General Roca – Fiske Menuco.

Palabras claves: identidades trans – corporalidades – sexualidades disidentes – construcciones identitarias.

Introducción

Partiendo desde una posición constructivista de la sexualidad y tomando aportes de la Teoría Sociológica clásica y contemporánea, nos interesa reflexionar sobre el devenir de las tramas identitarias trans (individuales y colectivas) en el contexto del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, más concretamente en General Roca – Fiske Menuco; entendiendo que las formas de desigualdad social generan una red de posiciones de poder donde se inscriben las experiencias en su complejidad socio-histórica.

En este sentido, pensamos las corporalidades como configuraciones, como mapas de tensiones, en las que las relaciones sociales se somatizan, dejan huellas. En esas corporalidades se llevan a cabo intervenciones por medio de las cuales las personas trans buscan encarnar corporalmente una expresión de género que sería contraria a la determinada por los sistemas de clasificación binario de los sexos y los géneros, lo que supone una dimensión políticamente disruptiva.

1. Indagaciones y reflexiones teóricas

¹ Equipo de investigadoras (docentes, graduadas y estudiantes avanzadas) de las áreas de Sociología, Comunicación Social y Trabajo Social.

Desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, consideramos a la sexualidad como una construcción histórica, en la que los deseos, fantasías, prácticas eróticas y relaciones afectivas aparecen organizados en sistemas de clasificación, relativos a una determinada época y sociedad. Como señala Weeks (1993) los cuerpos y la sexualidad no tienen significados intrínsecos sino que se los debe concebir como un conjunto de creencias, relaciones e identidades históricamente conformadas y socialmente construidas. Es en el orden sociocultural – no en el orden de lo biológico natural- en donde se han creado los lazos que vinculan una identidad genérica con la correspondiente identidad sexual; pero estos lazos – insistimos- son históricos (o sintéticos, como diría Durkheim refiriéndose al delito o trasgresión y la sanción correspondiente, ya que es en la dimensión representacional, ideal/material, donde se definen los actos que para la colectividad asumen el carácter de “delito”: se trata de un lazo artificial, socialmente construido entre el acto y la sanción)².

Retomando a Weeks, en cada cultura se generan reglamentaciones sociales, en la que se establece para esa cultura las ‘restricciones de con quién’ que tienen que ver con las parejas, su género, especie, edad, parentesco, raza, casta o clase, y limitan a quién podemos aceptar como pareja; y las ‘restricciones de cómo’ que tienen que ver con los órganos que usamos, los orificios que se pueden penetrar, el modo de relación sexual y de coito: qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, con qué frecuencia, etc.

Lo interesante para reflexionar desde el punto de inicio que estamos bosquejando, es la labor de eternización que se ha generado y la consecuente necesidad por parte de las ciencias sociales, de historizar la dominación para desnaturalizarla, ya que hemos somatizado las relaciones desiguales de poder y las hemos hecho “naturaleza”. (Bourdieu: 2000) Incluso la idea misma de “naturaleza” es una construcción conceptual (que no tiene una existencia inmediata en la realidad experimental) y que responde a un modelo explicativo que concibe al

² Véase la *Determinación del Hecho Moral* (1906). Durkheim desarrolla allí la naturaleza relativa del delito: “No es la naturaleza intrínseca de mi acto lo que entraña la sanción... sino que tal acto no es conforme a la regla que lo proscribire... Luego, es la existencia de la regla y la relación que el acto tiene con ella la que determina la sanción.” (Durkheim : 2000: 67) Es decir que la consecuencia (la sanción) está ligada al acto por un lazo sintético. Existe una completa heterogeneidad entre el acto y su consecuencia: la sanción está socialmente construida. Es mediante la reacción, como compruebo la existencia y la naturaleza obligatoria de la regla moral.

mundo de una manera unívoca. Como decía Norbert Elías (1999) en este sentido: “...aquello que llamamos naturaleza”

Recuperando para la consideración que estamos presentando la lectura de clásicos como Emile Durkheim, podemos incorporar a la reflexión algunas nociones contenidas en *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* (1912, 1992) en relación con las representaciones colectivas, que trabajan como formas de clasificación de la realidad. Cada sociedad, decía Durkheim, tiene organizado un sistema de conceptos característicos, y con ellos “situamos cada cosa en su conjunto”.

Siguiendo con las nociones durkheimianas, podemos decir que estamos frente a un sistema de conceptos: género, deseo y las nociones internamente ligadas a ellos. Se trata de una manera de pensar fijada y cristalizada, formas de pensar instituidas que poseen una temporalidad diferente, una autonomía marcada con respecto a los avatares de la existencia material inmediata. En ese sentido, nuestro sistema clasificatorio opera ordenando la experiencia desde una idea de sociedad que, en tanto sistema conceptual, está por fuera del tiempo y del devenir.

Se trata de un ordenamiento binario, esencialista, que opera naturalizando una división de géneros, en varones y mujeres heterosexuales. Esto es, un sistema de clasificación que consagra interpretaciones como evidentes.

Es la centralidad del concepto de sexo/género/deseo el que organiza nuestra existencia como individuos. Aparece como una referencia universal a partir de la cual se genera una “rejilla” de inteligibilidad cultural³. La clasificación se basa sobre la distinción binaria entre dos clases sexo-genéricas excluyentes: mujeres – varones; con propiedades o características naturalizadas para cada una de ellas, que se constituyen en una relación de reciprocidad asimétrica.

La implicancia de lo dicho nos lleva a constatar la constitución de la heterosexualidad como obligatoria y normativa (Zambrini: 2012). El pensamiento heterosexual universaliza una serie de conceptos tales como “mujer”, “hombre”,

³ Esta imagen de “rejilla” de inteligibilidad cultural es trabajada por Butler cuando plantea que el “sexo” ya es una categoría dotada de género, y que este último produce al sexo desde una matriz heterosexual.

“sexo”, “diferencia”, que él mismo crea y sobre los cuales se funda su opresión (Wittig: 2006).

Pensando en términos relacionales, sostenemos junto con Norbert Elías que la identidad individual y la colectiva se constituyen entrelazadas, en un mismo proceso histórico, compuesto por relaciones de poder desiguales. Señala Elías que los diferenciales de poder se expresan en redes conceptuales que suponen medios de control social, medios de estigmatización con los que se miden lxs propixs oprimidxs cuando no hay (aun) mecanismos de contra-estigmatización que los cuestionen. Lo interesante es que esas características (“virtudes inferiores o valor humano menor”) son cosificadas como un estigma material, apareciendo entonces como un dato objetivo, como si la naturaleza (o Dios o ciertos dioses) lo hubiera *implantado* en lxs oprimidxs. (Elías: 1998)

Las múltiples dimensiones que van apareciendo traman una configuración de identidades que se desmarcan, que emergen disidentes en relación con lo que aparece como *natural* para nuestro contexto socio histórico, sabiendo que las relaciones entre géneros y las diversas identidades son relativas a una construcción social siempre en movimiento.

2. Feminidades trans: *haciendo cuerpos*

La construcción de una corporalidad (en sentido amplio) supone generar una imagen de sí que ponemos a circular en el contexto de la modernidad.

Como afirmaba Georg Simmel en los inicios de la reflexión sociológica, dirigir la mirada hacia otro/a nunca es un hecho insignificante. Por el contrario, la mirada significa: es simbólicamente activa, es la reciprocidad más inmediata, más pura que puede haber y también la más frágil, y la más fugaz.

Al mirar (nos) estamos reconociendo al otro/a, a la imagen sintética de sí que ha puesto en movimiento.

Como bien saben quienes experimentan con construcciones corporales disruptivas, al apartar la vista frente al rostro o la corporalidad ajena se la está negando simbólicamente, no se la reconoce, no se la toma en consideración. Es el caso, en el otro extremo, de una mirada insistente, que vuelve una y otra vez sobre quienes suponen una amenaza a las “normas del decoro”: las formas correctas en

que deben desarrollarse los actos físicos y las conductas relativas a la vestimenta, las corporalidades, las prácticas sexuales, en una cultura somática (Boltanski: 1975).

Decía Simmel que la moda, como forma de socialización, se funda en la ética de la opinión pública. En el ámbito urbano, en la gran ciudad que es el suelo nutricio de la moda, esta propicia combinaciones particulares de distancia y proximidad, de unidad y diferenciación. La mirada aparece como el sentido que predomina en las relaciones intersubjetivas, donde la velocidad y la transitoriedad rápida y radical hacen de la moda una forma de acceder al otro/a mediante la imagen sintética de sí que se pone en circulación. Se trata de la estetización de la personalidad en la moda.

A la vez, aparece un uso estratégico de la moda, que Simmel llama la *moda como máscara*. Se trata de proteger la “naturaleza más íntima”. Ahora bien, ¿que sucede cuando la naturaleza más íntima solo puede expresarse en la máxima exposición? Cuando es imposible el ciego acatamiento a las normas de la colectividad, aunque sea para reservar la propia sensibilidad. Cuando a pesar de lo que Goffman llamaba el “ansia de borramiento social” o “indiferencia civil” (en el sentido de ser una entre otras, sin la mirada insistente que abrumba e interioriza la posición de desacreditable) la mirada de lxs otrxs aparece como un anhelo, generadora de intercambios, de interacción, de reconocimiento simbólico. Y en esta construcción de una corporalidad acorde a la experiencia identitaria, se busca producir rupturas en el correlato del género.

Pero la mirada se refleja también sobre sí misma. La construcción identitaria no es solo una dimensión espectacular, una escenificación para la mirada ajena. Se trata asimismo de auto percepción, la percepción de su espacialidad inseparable de la percepción de sí de la persona.

Esta doble dimensión de la construcción corporal – tanto para la auto percepción como para la presentación o escenificación de sí- supone prácticas que van desde las intervenciones cosméticas hasta las más invasivas: literalmente, *hacemos cuerpo*.

Si partimos de que el género se actúa (que no es lo mismo que decir que se finge) podemos pensar en clave de actuación⁴, performance⁵ o expresión de género. Así, las expresiones de género son algo que se puede modificar, manipular, elaborar. Para producir sentidos, rupturas, desplazamientos o refuerzos de las categorizaciones sociales hegemónicas.

No parece fácil en nuestro sistema representacional desentenderse del género tanto en las interacciones cara a cara como en otras situaciones sociales: se suele demandar una identificación de género, una expresión de género *clara* que suponga para las personas formas de manejar su fachada personal a la vez que la posibilidad de situar a lxs demás dentro de una categorización que establezca la percepción del mundo social.

Sin embargo, y a tenor de lo que venimos planteando, en la relación de la construcción identitaria para sí, podemos pensar en una gama de posibilidades. Esto es, que la expresión de género como puesta en escena resulta variable, según se trate de celebraciones sociales, eventos, o situaciones cotidianas. Pero no así la percepción identitaria. O sea que esa construcción identitaria se sostiene sobre atributos personales y estructurales, y sin embargo su expresión no es fija, sino fluida.

Como se empieza a vislumbrar, reflexionar sobre cuerpos y corporalidades supone vincular la experiencia individual, el tejido social y el mundo simbólico.

En lo corporal se tensiona –materialmente- la trama social y política, y los principios de interpretación del mundo que dan sustento a un orden social, y que se han instalado en el cuerpo mediante los procesos de socialización.

3. La construcción del cuerpo trans femenino

Las identidades se van construyendo a partir de la articulación de configuraciones múltiples, que se actualizan de manera constante. No se trata, como venimos desarrollando en los apartados previos, de una categoría fija –mucho menos cerrada- sino siempre en movimiento.

⁴ Erving Goffman plantea un enfoque dramaturgico, en donde podemos ubicar al género como una representación, una actuación o escenificación deliberada en la que se definen los papeles y las identidades.

⁵ Judith Butler ha planteado la performatividad de género, como la forma en que la anticipación de una esencia dotada de género provoca lo que plantea como exterior a sí misma.

Nuestro planteo no esencialista ni unívoco parece coincidir con algunos de los datos arrojados por una encuesta que se llevó a cabo en la Asociación de Trans y Trabajadorxs Sexuales (ATTS) de General Roca – Fiske Menuco⁶. Allí, y frente a la consulta acerca de cómo se definían, las personas encuestadas expresaron una gama de respuestas que nos muestran a) que la construcción identitaria se produce a lo largo del tiempo, es un continuo paulatino; y b) que no es unidireccional, es decir que los procesos de feminización y/o masculinización se van acentuando o desandando en un continuo temporal y sin una progresión en un sentido único.

Por ejemplo podemos ver que de las 20 personas encuestadas, mientras un 35% se considera mujer *cis*⁷ el resto utiliza otras categorías para identificarse:

Te definís como...

		%
Mujer	7	35
Hombre	2	10
Travesti	2	10
Trans femenina	8	40
Transformista	1	5
Total	20	100

En el caso de los que se identifican como hombres, estos señalan que en otros momentos de su vida la escenificación de su identidad era más feminizada, pero que con el transcurrir del tiempo esta presentación fue siendo menos acentuada en ese sentido, sin que esto se percibiera como un corte o hiato en su trayectoria.

⁶ mayo – agosto de 2013. La muestra no fue representativa por lo que no corresponde asumir la generalización de los datos obtenidos ni calcular niveles de significación. Sin embargo, nos sirve para pensar sobre los sistemas clasificatorios operantes en nuestra sociedad.

⁷ El binomio *cis/trans* refiere a la correspondencia entre sexo de asignación/ identidad autopercebida. Las personas *cis* son aquellas cuya identidad de género se corresponde con el sexo asignado al nacer. Se habla de *cis* femenina o masculina.

Según la guía de “Aportes Para Pensar la Salud Trans” coordinada por la organización Capicúa (2013) las estrategias para feminizar la apariencia podrían sistematizarse en niveles según la incidencia física. Estas categorías pueden resultarnos de utilidad en relación con las prácticas realizadas por la comunidad de trans femeninas al momento de realizar modificaciones en su aspecto físico y/o apariencia corporal. A la vez, nos permite comprender que la labor de feminización incluye técnicas y métodos que modifican la apariencia sin recurrir necesariamente a tratamientos médicos o quirúrgicos, aunque pueden combinarse con ellos.

Se trata de:

- El arte de “trucarse”⁸
- Tratamientos hormonales
- Cirugías

“Trucarse”: Técnicas de feminización no - invasivas⁹ tales como adoptar peinados, vestimentas, maquillajes considerados femeninos, así como gestos, posturas, tonos de voz, etc.

Estas estrategias se complementan con otras en el mismo sentido tales como aumento del busto y prótesis externas de silicona.

Otras técnicas, que consideramos que comienzan a ser invasivas¹⁰ suponen la utilización de:

- Cinta adhesiva para marcar el escote, la cual no es recomendada debido a su nocividad para la piel.
- Prótesis internas de silicona líquida o aceite común o de camión (no recomendadas por la peligrosidad para la salud).
- Ocultamiento del pene y de los testículos.
- Depilación.

⁸ Si bien en esta guía “trucarse” aparece en sentido amplio, las mujeres trans de ATTS utilizan el término en sentido estricto, refiriéndose al ocultamiento del pene.

⁹ Consideramos *técnicas no-invasivas* a aquellas que no afecten de forma progresiva o definitiva el cuerpo/apariencia corporal (produciendo en algunos casos daños a la salud)

¹⁰ En tanto intervienen sobre la corporalidad.

Tratamientos hormonales: tienden a reducir o suprimir los rasgos que son considerados socialmente del género asignado a la hora de nacimiento. Se utilizan tres componentes: estrógeno, antiandrógenos y progesterona. El primero se utiliza para resaltar características consideradas del género femenino, los antiandrógenos en caso que la testosterona permanezca elevada. El estrógeno puede administrarse por vía dérmica, oral o inyectable.

Cirugías:

- Vaginoplastía: consiste en construir una vagina.
- Orquiectomía: extirpación parcial o total de alguno o de los dos testículos.
- Remoción de aceites industriales: su propósito es limpiar y desinfectar zonas para colocar siliconas estériles y anti alérgicas.
- Mamoplastía en aumento: permite aumentar el tamaño del pecho a partir de colocación de implantes.
- Tiroplastía Remodelativa: tiene como objetivo reducir la “manzana” o “nuex de Adán”

En función de los datos obtenidos de la administración del cuestionario al que hicieramos referencia unos párrafos más arriba, el 55% de las personas contestaron que si habían modificado su cuerpo mientras que no lo hizo el 45% restante.

Al ser consultadas sobre el **tipo de modificación**, se mencionaron: Hormonas - cirugía de estiramiento abdominal - Hormonas femeninas, anticonceptivos - Engordar - Implante de siliconas - depilación definitiva - tratamiento capilar - tratamiento hormonal - Implantes mamarios - cirugía de nariz - Tratamiento hormonal con privado/ Suspendido por el costo - Se hizo pechos mediante la inyección de silicona líquida - Operación por pecho y cola (inyección de silicona líquida) - hormonas pero solo durante 1 año, dejó por la excesiva sensibilidad que le generaba - Implantes mamarios - Silicona líquida en los pechos.¹¹

¹¹ Debemos tener en cuenta la edad de las encuestadas, ya que las prácticas o intervenciones corporales están muy marcadas por el contexto socio temporal. De ellas, el 55% tiene entre 26 y 40 años; el 10% entre 19 y 25. El 35% restante tiene más de 40 años.

Las intervenciones se realizaron en un 55% en domicilio particular, 36% en clínicas privadas, 18% en consultorio y 9% en Hospital.

El 14% de las mujeres trans a las que se encuestó afirmaron estar tomando hormonas, mientras que el 22% contestó que lo hizo un tiempo y luego dejaron (por lo costoso o por los efectos de sensibilización). De ellas, mientras que el 67% indicó que se “auto hormona” esto es, sin control alguno; el 33% señala que lo ha hecho o lo hace bajo control médico.

Una variable influyente, aunque claramente no la única, en relación con la construcción identitaria corporal que nos ocupa, es la situación socio económica.

En este sentido, el 90% trabaja. De ellas, el 100% se dedica al Trabajo Sexual Autónomo. El 22% tiene otros trabajos en simultáneo, como maestranza, limpieza por horas, cuidado de niños; venta de comidas caseras; niñera; peluquera; limpieza; maquilladora, peinadora.

El 72% siempre vivió del Trabajo Sexual, mientras que el 38% tuvo otros trabajos y algunas ahora solo recurren a hacer salidas cuando lo necesitan para redondear el ingreso.

En relación con el nivel de estudios alcanzados, el 60% posee secundario incompleto, mientras que el 25% primario incompleto. El 5% ha terminado el secundario y el 10% cursó terciario/universitario incompleto. En estos últimos casos, la estrategia fue no asumir la identidad de género femenina hasta haber avanzado en el sistema de escolarización.

En general, estas mujeres trans no tienen acceso a cirugías ni a tratamientos hormonales bajo control médico, sino que buscan expresar su género auto percibido mediante estrategias más del tipo “cosmético” o entrenando gestos, posturas, tonos de voz y maneras de hablar que generalmente se atribuye al género femenino. También realizan prácticas consideradas de riesgo, como las inyecciones de siliconas líquidas.

Si bien la Ley 26743 incluye en el artículo 11 que todas las personas, “a fin de garantizar el goce de su salud integral, podrán acceder a intervenciones quirúrgicas totales y parciales y/o tratamientos integrales hormonales para adecuar su cuerpo, incluida su genitalidad, a su identidad de género auto percibida, sin necesidad de requerir autorización judicial o administrativa” esto no se está

implementando, al menos así podemos afirmarlo en relación con la situación en Gral Roca – Fiske Menuco.

4. Algunas reflexiones finales

Las identidades trans femeninas contienen en sí un abanico de posibilidades, más allá de los estereotipos que circulan sobre ellas. Con esto queremos decir que no necesariamente todas van a seguir un camino de hormonación o cirugías; y ni siquiera de maquillaje o adopción de posturas y tonos de voz considerada femenina, y sin embargo se perciben mujeres trans. Lo cual nos deja frente a un espectro de composiciones de identidades que van incluso más allá de las clasificaciones que podemos realizar entre géneros femenino/masculino. Se trata de que todos los tránsitos y experiencias tengan la posibilidad de ser, sin (re)caer en clasificaciones cerradas.

Reflexionamos entonces sobre la construcción de los cuerpos trans y la expresión de género como actuaciones identitarias flexibles, móviles. Sobre todo cuando dicha expresión de género femenina puesta en acto, escenificada, no supone una renuncia a la genitalidad. Tampoco niega la posibilidad de transformar el cuerpo para reflejar la identidad con que desean expresarse. En este sentido, son cuerpos que se ubican en el incómodo lugar del estallido o “tembladeral” identitario:

“Mi nombre es Daisy. Yo pienso que la cirugía es primordial en el cuerpo de las chicas, es un arma muy poderosa para la transformación del cuerpo nuestro, justamente, para poder reflejar nuestra identidad, cómo nos sentimos. Son necesarias, claro, aunque no todas podemos por una cuestión económica acceder a ellas.

Yo me haría prótesis, porque tengo silicona líquida, pero no me haría una reasignación genital, una vaginoplastía, porque... no se, me siento bien con mi cuerpo, lo disfruto, me gusta cuando me miro, y operarme para mí sería una mutilación.

Yo me veo bien así. Pero ojo, yo digo que eso está bien para mí, no es que diga que para todas tiene que ser igual. Yo respeto todas las opiniones. Poder feminizarse o sentirse femenina pasa también por otras maneras, están los que llamamos métodos caseros o “cirugías caseras” que son las que yo uso.”

No se trata siquiera de pensar una reasignación de sexo-género; sino de vivir en ese lugar ambivalente o, para no reproducir categorías binarias: un lugar otro, diferente.

Presentado este testimonio, tenemos que decir que también está muy presente en algunas el deseo de someterse a una cirugía de reasignación genital. Podemos preguntarnos con Bento (2006) si la motivación principal de quienes aspiran a someterse a la cirugía es la necesidad de aceptación social por causa de la normativa de género.

Citando a Perla:

“Yo digo... cuando tenga concha esto se va a acabar, no? Digo, esto de la trans... Porque después de todo: comprada, hecha o natural, una concha es una concha. O sea, después de todo eso SOY mujer... ¿no me van a seguir jodiendo con lo de trans...!”

Reflexionando sobre el impacto que causan en la sociedad estas afirmaciones, podemos traer a colación situaciones vividas por trans femeninas en los espacios públicos, ya sea de parte de la policía, de la gente en la calle y en ámbitos públicos como el hospital, y espacios privados tales como el seno familiar. Muchas veces estas situaciones están referidas al maltrato por quebrar representaciones colectivas tan instituidas y naturalizadas en nuestro sistema representacional.

Revisar el sistema clasificatorio implica un desborde del mismo, así como visualizar la fuerza normalizadora y coercitiva, a la hora de querer modificarlo o pensar por fuera del orden que generan.

La teoría sociológica, tal como la entendemos, es un movimiento de pensamiento y práctica dinámica y cambiante: cambian las condiciones sociales, cambian las prácticas y las formas de conocer. No pueden permanecer estáticas.

Hablar del cuerpo y las sexualidades significa siempre un posicionamiento político, ético y académico. En este sentido es que ubicamos al presente trabajo dentro de una tradición comprometida con lxs sujetxs con lxs que investiga, es decir, nos diferenciamos de quienes se posicionan en un lugar de distanciamiento, ubicándose por “fuera” de los “objetos” investigados. Consideramos entonces que el conocimiento producido siempre consiste en un ir y venir entre conocimiento teórico y saberes de la experiencia.

La categorización siempre ha sido el arma fundamental de las ciencias como forma de nominar el mundo. En concordancia con nuestro posicionamiento consideramos que las categorizaciones nunca son ingenuas, y mucho menos en las Ciencias Sociales. En este sentido definir a partir de categorías hegemónicas tales como hombre-mujer, reducen la lectura de la realidad al mismo tiempo que clasifica a lxs sujetxs de manera arbitraria.

Así es como:

“En la medida que los sistemas de clasificación son generados por las sociedades, toda elección tiende a reproducir las relaciones desiguales sobre las cuales se asientan esas mismas sociedades”
(Ortiz: 2004:131)

Lo que supone dominación ideológica. Y nos deja en la dimensión de lo arbitrario social.

En esta ponencia, nos hemos propuesto presentar procesos de indagación en curso, esbozos aproximativos, que en ninguna de sus partes pueden ser consideradas como definitivas.

Bibliografía

Bento, B. (2006) *A Reinvenção do corpo. Sexualidade e gênero na experiência transexual*. Río de Janeiro: Editora Garamond.

Boltansky, L. (1975): *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

Bourdieu (2000): *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

Butler, J. (1997): "Sujetos de sexo / género / deseo". En *Feminaria*, Año X, N° 19, Junio, Buenos Aires, pp. 1-20.

Butler, J. (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Durkheim Emile (2000): *Sociología y Filosofía*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Durkheim, E. (1992): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.

Elías, N. (1998): "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados". En *La civilización de los padres y otros ensayos*. Barcelona: Norma.

Elías, N. (1999): *Sociología fundamental*. España: Gedisa editorial.

Goffman, E. (1993): *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Le Breton, D. (2009): *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Matus, A. (2010): "Formando parte los unos de los otros. Acerca de la sociología figuracional de Norbert Elías". *Revista de la Facultad. Estudios Sociales N° 16* <http://fade.uncoma.edu.ar> Publifadecs - Universidad Nacional del Comahue, 139 – 159.

Ortiz, R. (2004): *Taquigrafiando lo social*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

Simmel, G. (2002): "La moda" en *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.

-----: "La metrópoli y la vida mental" en *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Buenos Aires: UNQ.

Weeks, J (1993): *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.

Wittig, M.: (2006): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona-Madrid: Editorial Egales.

Zambrini, L. (2012): "Prácticas travestis. Teorías y debates sobre corporalidades disruptivas" en **Revista Artemis**, Edicao V. 13; jan – jun, pp. 42-61.